

manifestaba su gran deseo de vivir, su amor por la existencia y por la búsqueda de su sentido. Como colofón, propongo las simples, pero fortísimas últimas palabras de la introducción: Nietzsche vivía.

FERNANDO BOSCA GARCÍA
Universidad de Málaga

KAUFMANN, SEBASTIAN; WINKLER, MARCUS (Eds.) *Nietzsche, das «Barbarische» und die «Rasse»*. Berlín / Boston: Walter de Gruyter, 2022, 276 pp. ISBN: 978-3-11-073895-7

La polivalencia de estos conceptos, lo «bárbaro» y la «raza», obliga siempre a hacer distinciones entre el sentido clásico de los términos y los matices introducidos por Nietzsche. Son dos conceptos básicos que ocupan un espacio importante en el pensamiento de Nietzsche por su recurrencia y no se puede decir que tengan un significado preciso, sino más bien comportan una complejidad importante en cuanto a su significado. Así, por ejemplo, en sus primeros escritos y en la etapa intermedia el concepto de «bárbaro» es utilizado en un sentido más bien convencional, es decir, como algo que se opone a la civilización y se define de una manera general como una carencia de educación intelectual, cultural y estética. Se aprecia el peso que tiene el sentido heredado de los griegos que fundan la distinción entre barbarie y civilización: la barbarie es lo otro de la civilización, lo primitivo. Una civilización, dice Nietzsche no debe olvidar que ella fue bárbara en sus comienzos, como es el caso de los alemanes. O retorno a una naturaleza que se cree más verdadera, más auténtica, más eficaz. En las obras de madurez dicho concepto se pone en relación con la «moral de esclavos» que trata de deslegitimar la creatividad de una «moral de señores». Cambios y distorsiones similares pueden describirse para el discurso de Nietzsche sobre la «raza», término que se contabiliza en sus escritos cerca de doscientas veces. Muchos intérpretes no han dejado de reprochar con frecuencia a Nietzsche que recurra a un concepto como este mal definido, con su ambigüedad, asociado a la cultura, pueblo, comunidad o a la «clase». De esta manera se detecta, igualmente, una barbarie en sentido débil y otra barbarie en sentido fuerte. Y esta jerarquía de sentido depende de la apología de la vida, del poder, de la creación de los valores para la vida fuerte. Un término que contribuye hermenéuticamente a interpretar el sentido de «raza» es el de la «bestia rubia», cuya recurrencia es mínima, dos veces, pero que por su singularidad y carácter críptico ha suscitado muchos comentarios.

El presente volumen colectivo, que recoge las ponencias que tuvieron lugar entre los días 6-10 de noviembre de 2017 en las Universidades de Genf y

Freiburg i.Br., trata de interpretar y explicar las fluctuaciones y las perspectivas desde las que se utilizan ambos términos, aportando elementos suficientes para comprender su uso y su contexto, teniendo en cuenta la dimensión histórica y actual de dicha temática, así como sus limitaciones. Las trece contribuciones de este volumen exploran estas tensas conceptualizaciones, que eluden recepciones unificadoras y/o apropiadoras, y ofrecen así orientación en un campo que hasta ahora ha permanecido poco investigado.

Como introducción, Sebastian Kauffman y Markus Winkler, los editores, analizan los dos conceptos en el contexto de los escritos de Nietzsche con sus ambivalencias y sentidos. Markus Wickler hace un análisis también del concepto de lo «bárbaro», que prevalece en los escritos del periodo temprano e intermedio en oposición a la cultura y señala una falta de actividad estética y educacional. En el periodo tardío sufre una crítica genealógica. La genealogía de Nietzsche del barbarismo, señala, llega a ser profundamente ambigua. *Josephina Bierl*, para comprender ambos conceptos se remonta al modelo griego-arcaico a fin de reemplazar la supuesta decadencia de la modernidad aboga por retornar a la Grecia antigua, asociando sus valores arcaicos y aristocráticos en la creación productiva de la cultura y obras de arte. Ambos conceptos estarían unidos en Nietzsche a su proyecto crítico del rejuvenecimiento cultural. *Alexandra Hertlein*, aborda en su artículo el uso del término «bárbaro» a la luz de conceptos antiguos de lo bárbaro. A través de su vida Nietzsche enfatiza diferentes aspectos de lo bárbaro, tal como su ferocidad o la falta de voluntad libre. Aunque no usa un concepto sistemático en su obra, adopta una variedad de tropos y los adapta a la sociedad contemporánea. Nietzsche usa la palabra bárbaro en un modo que cuadra con su crítica cultural de su propia sociedad. *Leon Hartmann*, se centra en un aforismo, el 223, de *Humano, demasiado humano I*, «Ocaso del arte», o la relación del arte y la barbarie. Bárbaro es un término usado como opuesto a la cultura, pero Nietzsche lo usa para desplegar performativamente una ambigua visión sobre el cambio de la cultura moderna y su efecto sobre la recepción del arte y el papel del arte dentro de la cultura. *Robert Krause* analiza el párrafo 329 de *La gaya ciencia* relacionando el trabajo, el salvajismo y barbarismo, tratando de demostrar cómo Nietzsche establece un vínculo entre las imágenes de los americanos nativos y la manía por el trabajo. También considera los dos títulos de ocio del párrafo, «Ocio y ociosidad», como paliativos contra el contagio de la vieja Europa.

Armin Thomas Müller, reconstruye las posiciones de Nietzsche de un duro primitivismo en la obra tardía por medio de una contextualización histórica y lecturas contrastantes, como, por ejemplo, releendo el eslogan roussonian de «la vuelta a la naturaleza» y añorando la noción actual de Rousseau del *hombre natural*. Trata de mostrar cómo el Nietzsche tardío se inscribe en la

historia intelectual de la condición natural del hombre. *Guillaume Broillet* analiza las múltiples ramificaciones de los argumentos de Nietzsche –en algunos casos bastante dudosos– relacionados con el lenguaje en apoyo de las principales tesis etnológicas defendidas en la *Genealogía de la moral* I 5. Las reflexiones de Nietzsche sobre la tipología de las razas y los pueblos toman como fundamento las concepciones de la lingüística comparada. La relación personal que Nietzsche mantuvo con muchos lingüistas de su generación fue decisiva en relación a los preparativos de su propia obra, como las obras etimológicas de Georg Curtius que como fuente principal las integra en su propio discurso. *Andreas Urs Sommer* explora algunas observaciones sobre el motivo de la «bestia rubia» (c. 11, primera sección en la GM) y «otras» en su contexto histórico. Este motivo se utiliza en la política experimental del miedo. La investigación arroja una nueva luz sobre la figura de lo bárbaro en el Nietzsche tardío.

Jasmin Gut trata de las ideas de Nietzsche sobre la pureza de la raza y del mestizaje. Este concepto de pureza expresa su voluntad de ser única e inconfundible. Su concepción de la pureza difiere en varios aspectos de las teorías raciales de su época. Nietzsche elogia en algunos pasajes una raza mixta, llegando incluso a valorar un mestizaje de judíos y alemanes, que conduciría a una nueva raza europea pura. Crea una verdadera mitología de la pureza presentándose como un noble polaco pura sangre y un directo descendiente de Julio Cesar. Nietzsche usa a veces un vocabulario biológico, sin definir claramente si él entiende la pureza de una raza en sentido filosófico, moral o biológico. *Katharina Grätz*, presenta a Nietzsche como una figura prominente en el discurso sobre la eugenesia ya desde 1890. Casi todos los principales higienistas raciales no sólo se han ocupado de la obra de Nietzsche, sino que se han referido explícitamente a ella en sus escritos, a menudo citándola directamente. Un punto de la crítica retorna una y otra vez, a la acusación de que él últimamente privilegiaba más bien los valores individualistas y aristocráticos. Esto se percibe como incompatible con el empeño de la higiene racista por la salud hereditaria de todo un pueblo. *Helene Sapin* aborda el tema de la «desnazificación» de Nietzsche especialmente en autores como Georges Bataille y Thomas Mann en los dos famosos textos «Reparación a Nietzsche (1937)» y «Nietzsche a la luz de los acontecimientos contemporáneos (1947)». Mann, por ejemplo, contrasta la figura furiosa del «superhombre» con la de Nietzsche como una trágica figura y retrata al filósofo como un solitario frágil y sensible, que no puede ser culpado por su reivindicación del Tercer Reich. Por último, *Julian Reydy* defiende que las lecturas extremistas de Nietzsche son fácilmente refutadas con referencia a la intrincada estructura polifónica de sus escritos. Como muestra Thomas Mann en «Consideraciones de un apolítico», la retórica a menudo autocontradictoria conduce a apropiaciones

políticas que son completamente indiferentes con la cohesión lógica y el rigor filológico. El artículo trata de mostrar que este juego de manos intelectual contradictorio sirve como una especie de anteproyecto para los enfoques políticos contemporáneos de Nietzsche.

En su conjunto, el presente volumen contribuirá con su contenido y su abundante bibliografía a comprender mejor el uso que hace Nietzsche de estos dos conceptos complejos que no pocas veces distorsionan los planteamientos más polémicos como son la cuestión judía, los nacionalismos, o la pureza de la raza.

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS
Universidad de Málaga

LIESSMANN, KONRAD PAUL: *Alle Lust will Ewigkeit. Mitternächtliche Versuchungen*. Wien: Paul Zsolnay Verlag, 2021, 319 Seiten. ISBN 978-3-552-07207-7

El título y el diseño de la portada despiertan una cierta curiosidad, al menos, supongo, entre muchos hombres. El placer interminable e intemporal, las tentaciones de medianoche, ilustradas con la mirada sensual de la Venus de Botticelli, escritas por un filósofo – ¡quién no lo aceptaría! Esta es la segunda edición publicada en el mismo año, 2021. El lector experto enseguida se da cuenta de que se trata de una obra sobre el Zarathustra de Nietzsche y que la división de los capítulos corresponde a las doce campanadas de la «Canción de medianoche» parece original. Así pues, tras un *preludio*, se filosofa sobre las doce estrofas de la canción de ronda y se cierra la obra con un *epílogo*. Liessmann escribe un capítulo sobre cada *verso del poema*, haciendo asociaciones libremente y no siempre siguiendo a Nietzsche; de ahí que la calidad de las ideas se resienta. Algunas cosas me parecen banales en sus juegos de ideas, porque Nietzsche ni piensa ni escribe sobre cosas banales. Liessmann se aleja a veces del pensamiento de Nietzsche para acercarse a otros poetas y filósofos. Esto puede ser interesante, pero no encaja necesariamente en este contexto del *Zarathustra*. Al hacer libres conjeturas y especulaciones se sale del marco adecuado, aunque es precisamente esta obra de Nietzsche la que abre el mundo del pensamiento al hombre y al ser humano y reta al lector a pensar por sí mismo.

Liessmann escribe filosofando libremente, no necesariamente de moco académico, como tampoco lo hizo Nietzsche, pero se mantiene en un contexto literario-científico, analíticamente y sobre todo asociativamente, ampliando el horizonte en general a obras filosóficas y literarias clásicas. Sólo los